

## LUÍS LAORGA Y NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS

como consecuencia y síntesis de su trabajo religioso y escolar

Ana Domínguez Laíño

Fruto de la colaboración entre distintos ayuntamientos de la comarca Allariz-Maceda se construye entre 1966-1968 el Colegio Nuestra Señora de los Milagros, en Baños de Molgás, Ourense, de Luís Laorga Gutiérrez (Fig. 1), para superar y cubrir las limitaciones del sistema educativo de la posguerra en española, y de la crisis económica que la acompaña, y de la que solo comienza a recuperarse con la llegada de los americanos, en la segunda mitad de los años cincuenta. Esta recuperación económica, es más lenta en la recuperación de edificios públicos, servicios y equipamientos educativos, los primeros son de gobierno y vivienda, por lo que no es hasta finales de los años 60 cuando se comienzan a construir los centros que corresponden al nuevo sistema educativo propugnado por el régimen franquista, comenzando por las escuelas con la ley financiera de construcciones escolares (1953), que culminará en 1967, continuando con enseñanzas superiores y aquellas que responden a los reglamentos de enseñanzas laborales y técnicas y la ley de enseñanzas medias<sup>1</sup>.

Hasta entonces y durante mucho tiempo especialmente la enseñanza que corresponde a enseñanzas medias y primarias esta fundamentalmente relacionada con iniciativas de particulares como fundaciones u órdenes religiosas y como tal la estructura tipológica depende de sus vinculaciones, y están relacionadas entre si por su composición. En el caso de los centros religiosos derivan fundamentalmente de la vida monacal, cerrada a veces en claustro, en algunos casos simétricas en torno a una capilla y servicios religiosos. De esta forma el conjunto báscula entre la génesis de la arquitectura escolar y la arquitectura religiosa, con una composición volumétrica que se puede relacionar con cualquiera de las dos tipologías.

Por la realidad de la arquitectura de Luís Laorga y su trabajo es fácil concluir sus influencias sólo desde la arquitectura religiosa, sus primeras y más reconocidas obras son Nuestra Señora de Arantzazu (Fig. 2) y Nuestra Señora de la Merced, ambas con Sainz de Oíza, y las teorías que de ellas se extraen desde el pasado se concretan en Nuestra Señora de los Milagros, como obra casi última de su trabajo solo.

Aunque en un primer tiempo estuvo vinculado a la Arquitectura Alemana, que durante los años en que el estudiaba la carrera era el gran aliado español, y por lo tanto de más fácil acceso a sus obras o a sus arquitectos (el caso de Paul Bonatz pronunció una conferencia en la Escuela de Arquitectura de Madrid), posteriormente, y coincidiendo también con la apertura del régimen, sus influencias derivan a corrientes más orgánicas del norte de Europa y Estados Unidos. Aunque se mantendrá siempre muy relacionado con la arquitectura alemana, especialmente en los proyectos religiosos (iglesias y centros parroquiales) que están muy influenciados por la arquitectu-

---

<sup>1</sup> Es muy interesante para el estudio de la evolución del sistema educativo, especialmente la educación primaria, el artículo con el título Espacio Escolar y reforma de la Enseñanza, de J. M. Visado, de la Universidad de Murcia extraído de su Tesis Doctoral, Publicado en Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado [Mayo/Agosto, 1991].

ra Alemana de preguerra, de Dominikus Böhm, Rudolf Schwarz<sup>2</sup> o incluso del suizo Justus Dahinden (Fig. 3), mientras que en la tipología escolar, de universidades laborales, escuelas técnicas e infantiles o colegios, se deja arrastrar por las corrientes europeas de posguerra, también alemanas en algunos casos, como con Hans Schäroun (que es especialmente claro en la Escuela Náutica de Bilbao), pero sobre todo por las nuevas tipologías alemanas de posguerra de tipo pabellón en peine, de Bruno Taut y Aldo van Eyck, de la Bauhaus, con aspectos claros referentes a los espacios exteriores abiertos, de generosos ventanales sobre jardines individuales y que favorecen la ventilación transversal.

De la misma generación que Candilis, participan de las mismas inquietudes, aquellas que derivan de la búsqueda de una malla generadora de crecimiento, que ellos explican en sus proyectos por el constante cambio de los planes de estudio<sup>3</sup>.

Pero si hay otro elemento vertebrador que de cómo resultado la tipología escolar que Laorga y Zanón utilizan, habría que buscarlo en las High School americanas que Zanón cita cuando habla sobre todo de las Universidades Laborales<sup>4</sup> (Fig. 4) y que puede haber llegado a ellos a través de los proyectos para las viviendas de los militares americanos en Zaragoza y Madrid cuando tendrán que trabajar sobre el estilo de vida americano, y toman como ejemplo la obra de Neutra y Breuer.

Resumiendo, la composición y la expresividad que Laorga muestra en los Milagros son fruto de su investigación en el marco de la arquitectura religiosa, la modulación y la posibilidad de expansión, además del tratamiento de los materiales, del que no hemos hablado, son el resultado de una investigación en el dominio de la arquitectura escolar. El uso de los materiales y la simplicidad en el uso de los mismos, es común en los autores de posguerra sobre todo por las enseñanzas recibidas de Torres Balbás<sup>5</sup>. Laorga Heredero e intérprete de aquellas obras se convierte ahora en maestro y aquel origen es ahora influencia, parecía adelantar la Tendenza italiana que otros han reutilizado sobre los mismos materiales, el granito. Pero es fundamen-

---

<sup>2</sup> Esta referencias se describe claramente en el libro *Arquitectura y Escultura en la Basílica de Arantzazu, 1960-1955* de Javier González de Durana, Editado por Artium, Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo, Vitoria, en 2003, y que hace una retrospectiva sobre la arquitectura Religiosa de Luis Laorga y Sainz de Oíza, influencias y características. También en el capítulo 8 del libro *El espacio Sagrado en la arquitectura Española Contemporánea*, de Esteban Fernández Cobián, Editado por el COAG, Santiago de Compostela en 2005.

<sup>3</sup> Que explican como: "FLEXIBILIDAD, ... condición indispensable que debe reunir cualquier edificio escolar. Es fundamental a condiciones cambiantes con poco gasto". en la memoria que acompaña al artículo sobre el Proyecto para el Concurso de la Escuela Técnica Superior de Caminos, de Laorga Gutiérrez y López Zanón, 1978-81, publicado en el número 219 de la Revista de Arquitectura del COA de Madrid, en 1979, página 41.

<sup>4</sup> En conversaciones con López Zanón en el periodo de mi DEA sobre el Colegio de los Milagros y actualmente con la elaboración de mi tesis: *La Arquitectura Didáctica, los centros escolares de Zanón y Laorga*.

<sup>5</sup> Carlos Sambricio cuando habla de la Plaza del acueducto de Segovia reconoce esa influencia y en ese mismo texto reconoce también la composición característica de la mano de Laorga en Arantzazu, diciendo: "*Proyecto fresco y desenvuelto frente al resto de los presentados, evidenciaba un respeto por el Acueducto y su entorno que, sospecho, llegaba a estos arquitectos a través de las enseñanzas recibidas por el Catedrático de Historia de la Arquitectura de la Escuela, el Maestro que fuera Torres Balbás*". De la página 201 del libro: *Los brillantes cincuenta*, de José Manuel de Pozo y Carlos Sambricio, Madrid, 2002.

talmente la composición su gran legado, la capacidad didáctica que tan bien expresa en la arquitectura escolar con López Zanón. Y es el valor formativo del edificio el que perdura.

En Nuestra Señora de los Milagros, la materialidad se expresa en la rotundidad de la pieza que se complementa con el hormigón y que todavía hoy se contempla como la modernidad absoluta dentro de la arquitectura gallega contemporánea. Los volúmenes de materiales distintos se tocan sin prejuicios, la simplicidad es ornamento. La capilla combina, piedra, madera, hormigón y acero, que iluminado de manera concreta no precisa de otro complemento.

Esta simplicidad practica que obliga a que los pasillos del aulario, los espacios más transitados y que los niños pueden manchar más fácilmente, se pinten en blanco mate, no resta luz y color a la pieza, unos vidrios de colores entre cada uno de los brazos de aulas, de altura total la del pasillo, y en colores alternados, azul, amarillo y rojo transforman en riqueza la economía de medios.

Laorga obtiene de cada material el mayor provecho, y no explotar del muro de piedra en su capacidad portante para que actúe como elemento estructural, esto no le resta modernidad al edificio al contrario, se convierte en una pieza recta, de cubierta plana y pura de formas.

A cada lugar su material, no significa duplicidad de formas o de imágenes, los cuatro edificios que Laorga construye en Galicia son diferentes, de material y uso por esos son tan distintos, aunque tres de ellos tenga una vinculación por su carácter educativos no tienen nada que ver, tal vez por la manera de componer las piezas las circulaciones pero no por el material, cada lugar tiene el suyo y esto se reduce las posibilidades a unos pocos kilómetros. Solo en Madrid en los tres centros parroquiales que construye a la vez y con el mismo material (ladrillo cara vista) y los mismos medios (autoconstrucción) puedes llegar a encontrar esa conexión directa. O en la increíble y realmente modesta<sup>6</sup>, como rezaba el artículo de la revista *Arquitectura*, Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Chamartín en Madrid (Fig. 5).

Aunque se buscase entre las obras de similares demandas tipológicas, como en el caso del colegio de Nuestra Señora de la Cabeza en Andújar, Jaén (Fig. 6), también de los Padres Paúles, o el Colegio de los Padres Jesuitas en Chamartín; Madrid siempre estará presente la importancia del lugar.

Cuando necesita realmente de decorados de imágenes y figuras acude a profesionales, como otra de las características frecuentes de los autores de la época, acude a artistas durante el proceso de proyecto, no son figuras complementarias sino que son una parte más del diseño, de origen, del proyecto, es lo que sucede en el caso del altar de la Capilla de Nuestra Señora de los Milagros en la que una figura crucificada de Joaquín Rubio Camí centra la visión de los fieles, una figura concebida para ese emplazamiento (Fig. 7).

También participa Laorga de otras disciplinas porque él mismo ha realizado alguna obra de pintura, en los últimos años se dedicó a ayudar en la pintura y restauración de frescos en un convento de monjas del centro de Madrid. Eso se aprecia en su obra y en el cuidado del diseño, la colocación de las figuras en todas sus iglesias, tan-

---

<sup>6</sup> Revista Nacional de Arquitectura, número 114 del año 1951 paginas 19 a 21.

to que queda claro que piezas no son de origen en cada uno de sus altares. Casi parece trabajar como escultor en las tres piezas, realiza en esa época para la iglesia principal del Santuario, una iglesia que precisa en aquellos años de una renovación, por los cambios litúrgicos, razón por la cual se le encarga a él la renovación del altar, son piezas singulares por el tratamiento del material, pero simples en ornamento tal y como muestra en el diseño del Colegio.

A Laorga se le encarga también, en aquel momento la modificación del espacio vacío que había quedado en lo que antes era la escuela de los Padres paúles, una arcaada en el interior del recinto cerrado del Santuario al lado de la residencia. Allí se crea una pequeña tienda de recuerdos, modificándose también el acceso a la residencia y oficinas de la congregación, más controlado y de visión directa desde la tienda, que actúa a veces como recepción.

Laorga es muy mayor, y estaba ya enfermo cuando se le solicita que actúe sobre las cubiertas de los comedores (Fig. 8) muy deterioradas, y con graves problemas de funcionamiento, por falta de impermeabilización, y fallo de las bajantes. Finalmente se opta por cubrir completamente este espacio (la opción más económica) acabando así con uno de los espacios más ricos de este colegio, donde él realmente expresaba su época y modernidad, es necesario actuar para que la suerte del abandono de este edificio no acabe por ser su verdugo y desaparezca por completo uno de los mejores ejemplos de la modernidad gallega.

#### FOTOS

Fig. 1.- Vista aérea del Santuario de Nuestra Señora de los Milagros, foto de Eligio Rivas Quintas.

Fig. 2.- Nuestra Señora de Arantzazu, Francisco Javier Sáenz de Oíza y Luis Laorga Gutiérrez, 1950/55.

Fig. 3.- Saint Paul, Zurich, Justus Dahinden.

Fig. 4.- Universidad Laboral de A Coruña, Luis Laorga Gutiérrez y José López Zanón, 1961.

Fig. 5.- Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Chamartín en Madrid, Luis Laorga Gutiérrez, 1951.

Fig. 6.- Nuestra Señora de la Cabeza en Andújar Jaén, Luis Laorga Gutiérrez, 1969.

Fig. 7.- Diseño del altar de la Capilla del Colegio Nuestra Señora de los Milagros, Luis Laorga Gutiérrez, 1968.

Fig. 8.- Interior de los Comedores del Colegio Nuestra Señora de los Milagros.

Fig. 9.- Alzado Sur del Colegio Nuestra Señora de los Milagros.



Fig. 1

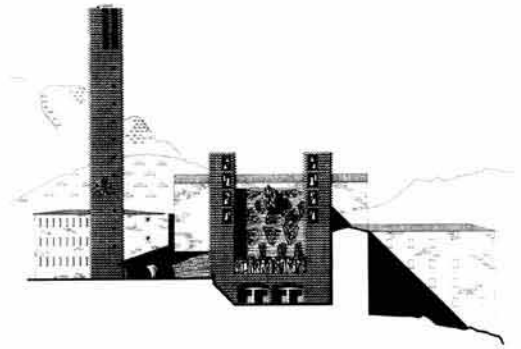


Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

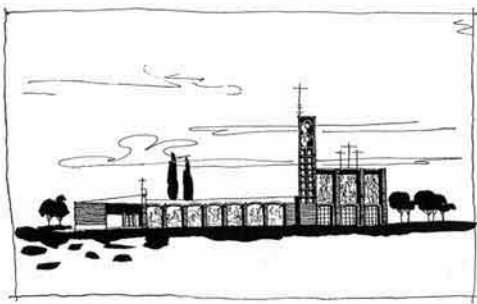


Fig. 5



Fig. 6

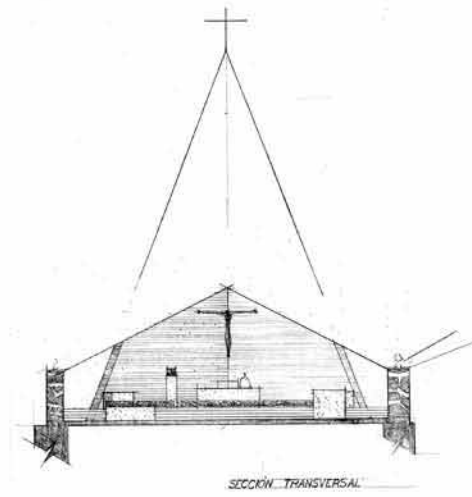


Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9